



ALMAS DEL PURGATORIO

Es un acto tan santo como provechoso el rogar por las almas del purgatorio, á fin de alcanzar del Señor que las libre de las penas debidas á sus pecados. ¿Qué caridad más santa y agradable á Dios que el librar de los mayores tormentos unas almas á quienes ama, y que deben glorificarle eternamente? ¿Puede haber devoción más cristiana y razonable? Es tu padre, tu madre, tu compañera la que padece quizá por haberte amado con exceso, por haberte permitido ciertos actos contigo nada conformes con la ley de Dios. No las olvides jamás, y para ello haz cuantas veces puedas el siguiente

EJERCICIO

EN SUFRAGIO DE LOS DIFUNTOS

En reverencia de la Pasión del Señor y pensando en ella, se rezan cinco Padrenuestros y cinco Avemarias, y después se dice:

Os suplicamos, Señor, que socorráis á las almas que habéis redimido con vuestra sangre.

‡ Concédeles el eterno reposo.

‡ Y brille para ellos la luz eterna.

‡ Descansen en paz.

‡ Amén.

ORACIÓN

Señor, que sois el Criador y Redentor de todos los fieles, conceded á las almas de vuestros siervos y vustrassiervas el perdón de todos sus pecados, á fin

de que alcancen por las oraciones de vuestra Iglesia la felicidad por la cual suspiran. Amén.

Indulgencias: trescientos días por cada vez; plenaria una vez al mes por rezarlo todos los días, con las condiciones ordinarias. A. (Pío VII.)

ACTO HEROICO DE CARIDAD

EN FAVOR DE LAS BENDITAS ALMAS
DEL PURGATORIO

Este acto de caridad, tan agradable á Dios, útil á las animas del purgatorio y provechoso á nosotros mismos, consiste en un voto ó eterna donación que se hace de todas nuestras obras satisfactorias en favor de aquellas benditas almas.

A nadie debe imponer el nombre de voto, pues se hace, como se expresa en la fórmula, *sin obligación á pecado*, siendo más bien una cesión voluntaria, un acto heroico de caridad, que un riguroso voto.

FÓRMULA DEL VOTO

Paramayor gloria vuestra, ¡oh Dios mío!, Uno en esencia y Trino en personas; para mejor imitar á mi dulcísimo Redentor Jesucristo, y para mostrar mi sincera esclavitud á María santísima, Madre de misericordia y Madre de las pobres almas del purgatorio, yo... me propongo cooperar á la redención y libertad de aquellas almas encarceladas por deudas de penas á la divina Justicia, merecidas por sus pecados, y en aquel modo que puedo lícitamente, sin obligación á pecado, hago libre y espontáneamente voto de librar del purgatorio á todas las almas que María santísima quisiere que sean libres, y para esto pongo en manos de esta piadosísima Señora

todas mis obras satisfactorias, propias y participadas, tanto en vida como en muerte y después de mi muerte.

Aceptad, os ruego, Dios mío, y confirmad este mi ofrecimiento, que os reitero y confirmo á honra vuestra y bien de mi alma.

Y dado que mis obras satisfactorias no bastasen para pagar todas las deudas de aquellas almas predilectas de la santísima Virgen y para satisfacer las que yo mismo hubiese contraído por mis culpas, que de todo corazón odio y detesto, me ofrezco, Señor, á pagaros, si así os pluguiere, en las penas del purgatorio todo lo que me faltare, abandonándome en los brazos de vuestra misericordia y en los de mi dulcísima Madre María. Sean testigos de este mi voto todos los

que viven en las tres Iglesias, triunfante, purgante y militante.

Pío IX, en 30 de Septiembre de 1852, concede: primero, altar privilegiado para el sacerdote que haga este voto; segundo, que todos los fieles ganen indulgencia plenaria el día que comulguen, y todos los lunes del año puedan sacar un alma del purgatorio por cada Misa que oyeren; tercero, que puedan aplicarse en virtud de este voto todas las indulgencias por las almas del purgatorio, aunque no lo exprese la concesión.

ADVERTENCIAS

1.^a Para hacer este voto no es necesario pronunciar palabras, basta que se haga con el corazón; ni es preciso repetirlo muchas veces.

2.^a En nada se opone este voto al orden de la caridad, que nos obliga á pedir primero por nuestros parientes difuntos, por los hermanos de las cofradías á que pertenecemos, etc.; puesto que una cosa es pedir, á lo cual pertenece el fruto impetratorio, de que aquí no se trata, y otra el sufragar, á lo cual corresponde el fruto satisfactorio; y si

bien es cierto que la caridad también nos pide que ofrezcamos nuestros sufragios en primer lugar por nuestros más allegados, esto no obstante, María santísima conoce mejor que nosotros cuáles son nuestros deberes, y distribuirá nuestras buenas obras entre nuestros parientes, amigos, etc., según el beneplácito divino. Por consiguiente, podemos practicar todas las oraciones acostumbradas, dirigidas á obtener de Dios, de la Virgen santísima y de los Santos cualquier gracia, pues esto no se opone al voto, por el cual sólo se aplica á las benditas almas el fruto *satisfactorio* de nuestras obras, quedando en nosotros siempre el *meritorio*, el *propiciatorio* y el *impetratorio*, los cuales frutos son personales y no podemos comunicarlos á otros.

CONSIDERACIONES PARA MOVERSE

Á HACER ESTE VOTO

1. El que ofrece sufragios por las almas del purgatorio, es honrado con el nombre de redentor, según asegura el

Padre Celada, comentando el capítulo IV de Job.

2. Son las benditas almas del purgatorio esposas muy queridas de Jesucristo, por quien ardientemente suspiran; y es de fe que han de ir á alabarle á la gloria. El mismo amor que Dios les tiene le obliga á castigarlas con aquellas llamas para que se purifiquen y satisfagan á la divina Justicia; pues el que con sufragios procure aliviarlas y abreviar el tiempo de sus terribles padecimientos, hará una cosa muy agradable á Dios.

3. Santa Brígida dice: *Cuando libramos del purgatorio con nuestros sufragios á cualquiera alma, es tan acepto y agradable á Jesucristo, su Esposo, como si El mismo fuese el redimido; y á su tiempo nos restituirá enteramente el bien que hacemos, para que redunde en nuestra utilidad.* Con las cuales palabras se confesó convencido el Sumo Pontífice Benedicto XIII, que murió en opinión de santo, para hacer ratificar, como públicamente se ratificó desde el púlpito, la total donación de sus obras satisfac-

torias en favor de las benditas almas.

4. Este nobilísimo acto de renunciar todas nuestras obras satisfactorias en favor de las benditas almas del purgatorio, ha sido practicado por innumerables personas, ilustres muchas de ellas por su dignidad, doctrina y santidad. Comunidades enteras de religiosos lo han hecho, insignes teólogos lo han defendido, y muchos Sumos Pontífices lo han aprobado y enriquecido con singulares beneficios.

5. Con este acto nada se pierde, antes por el contrario, se gana muchísimo.

6. Santa Brígida testifica en sus revelaciones, que del purgatorio oyó salir una voz que decía: *Sea dada la paga y remuneración á todos cuantos nos refrigeran en estas penas.* Y que otra voz más sonora exclamaba: *¡Oh Dios y Señor!, usando de tu potestad incomprendible, remunera con ciento por uno á cuantos nos socorren con sufragios, consiguiendo subamos á ver la luz de la Divinidad.*

7. La misma Santa refiere que en una ocasión oyó á un ángel que decía: *Bendito sea en el mundo quien con*

oraciones, buenas obras y penitencias corporales socorre á aquellas almas penitentes.

8. San Ambrosio dice: *Que todo cuanto por caridad damos á las almas de los difuntos, se conmuta en mérito para nosotros, y que recibiremos el cien doblado después de nuestra muerte.*

9. Habiendo hecho esta dotación Santa Gertrudis, se le apareció el demonio estando la Santa para morir, y burlándose le dijo: *¡Qué soberbia y cruel has sido contigo misma! ¿Puede darse mayor soberbia que pagar las deudas de otro y no las tuyas? En el día de tu muerte nos veremos. Tú lo pagarás ardiendo en el purgatorio, y yo me reiré de tu locura mientras tú llorarás tu soberbia.* Pero apareciéndosele su divino Esposo Jesucristo, la consoló diciendo: *Para que entiendas cuán grata me ha sido la caridad de que has usado con las almas del purgatorio, desde ahora te perdono todas las penas que debías pagar en el purgatorio; y porque prometí dar ciento por uno, además de perdonarte, aumen-*

taré con liberalidad tu gloria, premiándote la caridad con que hiciste la universal cesión de tus obras satisfactorias á mis amadas almas del purgatorio.

Confíen los que hicieren este voto que, ó no irán al purgatorio, ó estarán en él poco tiempo, fundándose para tener esta confianza en la clemencia de Dios, en las promesas de Jesucristo, en el patrocinio de María santísima y en la intercesión de las mismas almas, redimidas por medio de este acto heroico de caridad, pues son incapaces de olvido y de ingratitud.



CÁNTICOS

AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

LETRILLA

*Corazón santo,
Tú reinarás:
Tú nuestro encanto
Siempre serás.*

Venid, cristianos;
Y acá en el suelo,
Como en el cielo,
Vedle adorar.
También nosotros
Adoraremos
Y ensalzaremos
Al Dios de paz.

¡ Jesús amable,
Jesús piadoso,
Dueño amoroso,
Dios de piedad!

Vengo a tus plantas,
Si Tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar.

Divino pecho,
Donde se inflama
La eterna llama
De caridad:

¿ Por qué la tienes
Ahí encerrada,
Y no abrasada
La tierra está?

Arroja en ella
Tu hermoso fuego,
Y toda luego
Se inflamará.

¿ No ves que el mundo
Vive aterido
Y endurecido
En la impiedad?

Corazón dulce,
Manso y clemente,
Principio y fuente
De santidad:

Véante mis ojos
Desenajado,
Dueño adorado,
Dios de bondad.

Con lazo amigo,
Con lazo estrecho
Tu amante pecho
Vengo á buscar.

Por Ti suspiro;
Ábrame el seno,
Que en él ¡ cuán bueno
Es habitar!

Tú solo puedes,
Omnipotente,
Mi sed ardiente
Refrigerar.

Aquí, Bien mío,
Aquí el postrero
Suspiro quiero
Por Ti exhalar.

*Corazón santo,
Tú reinarás:
Tú nuestro encanto
Siempre serás.*

OTRA LETRILLA

*Con flecha ardiente,
Dueño y Señor,
Abre en mi pecho
Llaga de amor.*

¡Ay Jesús mío!
Mis culpas fueron
Las que te hirieron;
Yo fui, yo fui.

¡Delirio insano!
¡Infausta suerte!
Yo dura muerte,
Mi bien, te di.

Tu amante pecho
No fué el soldado,
Fué mi pecado
Quien le rasgó.

Mi horrenda culpa
¡Ay infelice
Qué es lo que hice!
Le atravesó.

Pero la sangre
De ese costado
Que yo he rasgado
Me ha de lavar.

Porque con ella,
A tu homicida
Salud y vida
Le quieres dar.

Pues de tu pecho
Está, Bien mío,
Manando un río
De inmenso amor:

Yo vengo inmundo,
Lleno de lodo,
Limpíame todo,
Todo, Señor.

Y en esa herida,
Que es franca puerta
Para mí abierta,
Admíteme.

No ya otro albergue
Busco ni quiero;
Manso Cordero,
Recógeme.

En mí ¡qué dicha!
La suave llama
Que en Ti se inflama
Tú encenderás.

Y para siempre
Grato y risueño
¡Oh dulce Dueño!
Mío serás.

DESPEDIDA

DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
AL SALIR DE LA IGLESIA

Salve, Corazón abierto,
Santa y dulce habitación:
Adiós, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

Salve, Corazón cargado
Con la Cruz de tu Pasión:
Adiós, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

Salve, Corazón punzado
Con nuestro olvido y traición:
Adiós, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

Adiós, amante querido,
Dueño de mi corazón:
Adiós, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

HIMNO

Á LA

PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MARÍA

CORO

*¡Salve, salve, cantaban, MARÍA,
Que más pura que Tú, sólo Dios!
Y en el cielo una voz repetía:
Mas que Tú... ¡sólo Dios! ¡sólo Dios!!*

1.^a

Con torrentes de luz que te inundan,
Los arcángeles besan tu pie,
Las estrellas tu frente circundan,
Y hasta Dios complacido te ve

2.^a

Pues clamándote *pura y sin mancha*
De rodillas los mundos están,
Y tu espíritu arroba y ensancha
Tanta fe, tanto amor, tanto afán.

3.^a

¡Ah! ¡Bendito el Señor que en la tierra
Pura y limpia te pudo formar,
Como forma el diamante la sierra,
Como cuaja las perlas el mar!

4.^a

Y al mirarte entre el ser y la nada,
Modelando tu cuerpo exclamó:
Desde el vientre será INMACULADA,
Si del suyo nacer debo yo.

5.^a

Porque tú, Madre Virgen y pura
Del que dijo: ¡Haya luz! y hubo luz,
Y á tus pechos bebió la ternura,
Y á tus brazos cayó de la Cruz.

6.^a

No pudiste llevarle en tu seno,
Si en tu seno triunfó Satanás.
Tú, la Madre de Dios, en el cieno...
¿Y era Dios y lo quiso? ¡Jamás!

7.^a

Que á tus plantas rodó la cabeza
De Luzbel como rueda el alud,
Y en tu ser natural la pureza,
De ley fué... como en Dios, la virtud.

8.^a

Invocando la España tus glorias,
Dió feliz á dos mundos la ley,
Y voló de victoria en victoria,
Y de cada español hizo un rey.

9.^a

Por tu nombre Lepanto vencía,
Por tu fe dióla un mundo Colón,
Y en Otumba, Granada y Pavía
Inmortal fué por Ti su peñón.

10.^a

Que al sentir de montaña en montaña
Las tormentas de noche rugir,
Se te ve, protegiendo tu España,
De la luna en el disco salir.

11.^a

¡Flores, flores!... que al templo ya viene,
Y en su trono de luz y á sus pies,
Querubines y arcángeles tiene
Más que espigas y granos la mies.

12.^a

Flores, flores las nubes derraman
De la Virgen sin mancha en honor,
Y su Reina los cielos la aclaman,
Y los hombres su Madre y su amor.

13.^a

Ella pide virtudes por palmas,
Corazones por templo y altar;
Para luz de sus ojos las almas
Que pretenden su amor cautivar.

14.^a

Y en las iras de Dios las esconde,
Y le grita al sonar la explosión:
¡Son mis hijos! ¡Piedad!; y él responde:
¡Son sus hijos! ¡Piedad y perdón!

CORO

*¡Salve, salve cantaban, MARÍA,
Que más pura que Tú, sólo Dios!
Y en el cielo una voz repetía:
Más que Tú... ¡sólo Dios! ¡sólo Dios!*



AL DULCE NOMBRE DE MARÍA

ODA

Del Olimpo tu nombre bajando
¡Oh María! en el orbe resuena;
Y la tierra al oirlo se llena
De esperanza, de júbilo y paz.
¿Quién de nombre tan grato pudiera
Sus loores cantar noche y día?
¿Quién pudiera, ¡oh excelsa María!,
Su dulzura divina exprimir?
¡Cuán suave es al hombre, Señora,
Que en sus penas lo implora constante!
Logre, logre mi pecho al instante
Su virtud y eficacia sentir.
Al oído es celeste armonía,
A los labios es miel exquisita,
Para el triste alegría infinita,

Para el justo delicia sin par.
¡Ay! mi pecho en amor se enajena
Cuando invoca tu nombre querido;
Cual escudo por él defendido,
Viviré sin temer el pesar.
Veces mil en dulcísimo sueño
Mi cariño hacia Ti me llevaba;
Con los labios tu nombre llamaba,
Y en mis venas sentía su ardor.
Las mejillas en llanto bañadas,
Despertaba entre célico gozo;
¡Ay qué fuego, qué grato alborozo,
En el alma causaba tu amor!...
Hombres todos, venid á porfía
A sus pies, rodeadla postrados:
Mil suspiros de amor abrasados,
Como rápida flecha envidad.
¡Oh María!, yo ensalce tu nombre,
Lo repitan el ángel y el hombre,
¡Oh María!... y no cesen jamás.

P. RAMÓN GARCÍA, S. J.

Cautiva entre prisiones
De muerte, el alma mía
Sin luz, sin esperanza,
Al cielo se volvió.
El cielo ennegrecido
Sus rayos escondía,
El alma era culpable
Y en llanto prorumpió.

CORO

*Perdón, Señor, implora
Mi alma arrepentida;
Perdón, luz de mi vida,
Divino Corazón.
Recíbeme en el tuyo,
¡Oh Madre de esperanzal,
Refugio do no alcanza
De Dios la indignación.*

¡Cuán tristes son, Dios mío,
Las sombras de la muerte;
Cuán triste se halla el alma
Sin vuestro dulce amor!
¡Ay! todo me recuerda,
Desque llegué á ofenderte,
Que todo lo he perdido
Perdiéndote, Señor.

Yo desgarré tu pecho
Con loco desatino;
De Ti, Corazón dulce,
La sangre hice brotar.
¡Oh! ¡ Si acertar pudiera
Mi súplica el camino
Que mis culpas pudieran
En mal hora ocultar!

A vuestros pies acudo
En lágrimas bañado;
Abridme el puro cielo
De vuestro Corazón.
Si en él clemencia tanta
Mil culpas han hallado,
También esperar pueden
Mis lágrimas perdón.



OTRO HIMNO

Á LA

PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE MARÍA

CORO

*¡Oh Virgen sacrosanta,
La más pura y hermosa!
¡Tu Concepción dichosa
Mi voz ensalsará!*

¡Oh cándida azucena
Bellísima y fragante,
Desde el primer instante
Única pura flor!
¡Oh celebrada Reina
De los eternos cantos,
Consuelo de los llantos
Del pesaroso Adán!